

## Gregorio Santiago Díaz

### «Pagar la tierra». *Historia y memoria de los Montes Orientales de Granada (1931-1981)*

UJA Editorial, Jaén, 2024, 192 págs.



Aparicio José Ramos Pedrosa (Universidad de Granada)

**E**l libro *Pagar la tierra* de Gregorio Santiago es una contribución fundamental a la historiografía local, al rescatar la memoria y la historia de una comarca, los Montes Orientales de Granada, que ha sido históricamente marginada en los estudios históricos. Su principal aportación radica en la combinación de fuentes archivísticas municipales, prensa y, sobre todo, testimonios orales de los habitantes de la zona, lo que le otorga un valor excepcional como historia social.

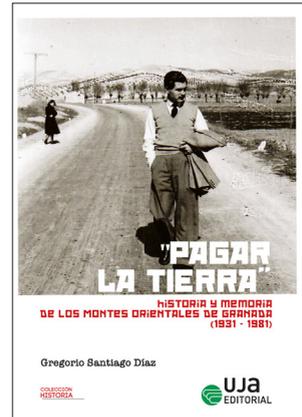
La obra destaca por su extensa cronología (1931-1981), abordando períodos clave como la Segunda República, la Guerra Civil, la dictadura franquista y la Transición. Aporta una mirada renovada sobre los conflictos agrarios, la represión, el exilio, el hambre y la emigración, visibilizando las vivencias de jornaleros y campesinos en un contexto de profundas desigualdades.

Además, el libro contribuye a la reflexión sobre la relación entre memoria e historia, evidenciando cómo los relatos de los protagonistas pueden contradecir o complementar las narrativas historiográficas tradicionales. Su enfoque permite trascender el análisis estructural y acercarse a la dimensión humana del pasado, convirtiéndose en un referente para futuros estudios sobre el mundo rural andaluz y la historia social española.

De esta forma, Gregorio Santiago, comienza con una introducción explicando que la historia los Montes Orientales en el siglo xx se puede contener y expresar en una frase,

«pagar la tierra», debido a la distribución desigual de la tierra y la dedicación prácticamente exclusiva al campo y la esfera agraria de sus gentes, que fueron dependientes de vender su fuerza de trabajo y no tuvieron acceso a la misma hasta que la pudieron pagar.

El primer capítulo, dedicado a la Segunda República, ilustra la impasividad de los campesinos antes las élites dominantes. No solo se agruparon, sino que fueron efectivas sus reivindicaciones.



ciones y surgen ciertos vectores de cambio y dinamismo. Destacando la creación de Sociedades Obreras de la UGT (Unión General de Trabajadores) que tenían un denominador común: el campo. Vieron un rayo de esperanza con la legislación laboral agraria del Bienio Reformista como la Ley de Jurados Mixtos, que ayudaron a empoderar de cierta forma a los trabajadores en detrimento de los privilegios y prerrogativas que habían gozado hasta entonces las clases propietarias. Por lo que, de manera natural, subyace una enorme conflictividad social que tiene el foco en la tierra y los que la trabajan, teniendo lugar duras negociaciones entre las partes implicadas que en varias ocasiones secundaron la huelga y supuso un instrumento útil para la lucha contra los patronos que eran refractarios a aceptar las exigencias de los trabajadores que pedían un jornal justo por la labor que desempeñaban.

El segundo capítulo se consagra a la guerra que se inició el 18 de julio de 1936 hasta 1939 contra los sintagmas de la Segunda República, esquemas a los que se mantuvieron leales los campesinos de los Montes Orientales que adquirieron una profunda conciencia de clase durante el Bienio Reformista (1931-1933) y neutralizaron los sectores más conservadores y a los patronos. El vínculo con el Frente Popular de los ayuntamientos fue manifiesto y pese a la fuerza militar de los sublevados, nunca se dieron por vencidos y protagonizaron varios episodios de resistencia. Con el fin de la guerra, no se olvidará a los sectores populares que se alzaron contra los sublevados y estos serán los primeros en ser duramente reprimidos, seguidos de decenas de muertes en la retaguardia republicana con un número elevado de labradores.

El tercer capítulo versa sobre el exilio que muchas familias tuvieron que emprender tras la victoria de los sublevados y la instauración del régimen franquista. Se distingue entre interior y exterior, pues muchas familias se encerraron en sus casas y pasaron situaciones de miseria y otras marcharon mayoritariamente a Francia. El orden se apoderó de las calles que se tiñeron de un verde, color de la indumentaria de la Guardia Civil, que se ocupaba de que ninguna persona atentara contra el orden público ni los mandatos de régimen. Algunos tuvieron la «suerte» de ser encerrados en una cárcel improvisada en el cuartel de la benemérita, mientras que el destino de otros era el paredón.

El nacionalcatolicismo se escenificó en las calles con la construcción de cruces de piedra y la iglesia se convirtió en un lugar de presencia habitual para rezar el Credo y asistir a los oficios religiosos. Así lo recordaba Juan Rosillo, un vecino de Domingo Pérez, «Misa a toda costa».

La resistencia guerrillera del maquis fue algo que el régimen intentó contrarrestar. Los llamados «bandoleros» con vinculación sindical izquierdista estuvieron mimetizados en el terreno montañoso de los Montes, que eran mantenidos por enlaces que les suministraban víveres para sobrevivir. Muchos de ellos fueron capturados, procesados y ejecutados por el régimen.

Hubo refugiados en distintas zonas de España, sobre todo el Cataluña y algunos hasta en Francia. Muchos de ellos se encontraban en campos de refugiados en Francia y pudieron salir de ellos a través de las Compañías de Trabajadores Extranjeros para trabajar en el campo, concretamente en la vendimia. Con la invasión de la Alemania del Tercer Reich, muchas personas fueron trasladadas a campos de concentración, muriendo la mayoría en condiciones infrahumanas.

Con el cuarto capítulo podemos ver cómo se desarrollaron «los años del hambre» en los Montes Orientales. Los ayuntamientos tuvieron un control absoluto en la regulación económica y la vida social en temas de cosechas, abastecimiento y racionamiento que se personalizaba en la figura

del alcalde. La situación generalizada de carestía provocó la aparición de un mercado negro a consecuencia del desabastecimiento y la insuficiencia de productos básicos, floreciendo un nicho de corrupción en el que algunos alcaldes se beneficiaron y no tuvieron reparo en hacerlo.

Se recogen decenas de memorias del hambre que asoló aquellos años, con especial relevancia entre 1941-1944 y 1946. Todas ellas narran las estrecheces que padecieron las familias y cómo lo recuerdan, resultando brillante el nivel de detalle con el que estos testimonios recuerdan sabores, comidas, precios, emociones del pasado. Definitivamente, hubo hambre, aunque cualquier trozo de alimento resultara un manjar en aquella época, la batalla contra llenar el estómago fue verdaderamente un reto ansiado. Muchos vecinos se vencieron ante estas condiciones y cayeron enfermos por la falta de higiene y la miseria. Con suerte, sobrevivían, otros fallecieron de malnutrición de sucedáneos y enfermedades gastrointestinales y respiratorias.

El quinto y último capítulo trata en profundidad la emigración. Comienza narrando cómo la pobreza y la miseria no terminó después de «los años del hambre», sino que muchos jornaleros iban a las plazas y los bares para buscar trabajo, sujeto a paro estacional que era común en el campo. En estas condiciones, donde la mecanización era también una realidad, muchos jóvenes vieron la posibilidad de emigrar para asegurarse un futuro algo más próspero, dejando atrás su tierra y familia.

La esperada llegada de la democracia tras los años de dictadura se dejó sentir en la comarca de los Montes Orientales con las Comisiones Obreras del Campo y la aparición de diversas organizaciones sindicales. Obteniendo la UCD de Adolfo Suárez y el PSOE de Felipe González unos resultados muy ajustados entre sí, quedando claro y evidente el espíritu demócrata de las gentes y la modernización necesaria en la comarca que se consagraría con proyectos como la construcción de escuelas e infraestructuras y servicios públicos.

En conclusión, *Pagar la tierra* es una obra que evidencia las dificultades y avances con retrocesos que vivió la comarca de los Montes Orientales, un lugar donde la historiografía no había incidido directamente y su autor, Gregorio Santiago, ha realizado la ardua labor de recoger su historia y memoria para que podamos conocer las experiencias vitales de las vecinas y vecinos que tan valientes fueron en los convulsos años del «corto siglo xx» en el mundo rural granadino.

## BIBLIOGRAFÍA

- Santiago, G. (2023). *Franquismo patógeno: hambruna, enfermedad y miseria en la posguerra española (1939-1953)*. Editorial Universidad de Granada.
- (2022). «*Culpa de la guerra, culpa de Franco*». *La hambruna española en la Andalucía Oriental rural de posguerra (1939-1953)*. Universidad de Granada.